



Poesía

COMPAÑERO

Por: Francisco A. Álvarez López

No me llames compañero porque estemos los dos juntos
sufriendo un mismo destino
solos en un colegio.

Compañero es algo más, es algo mucho más serio.
Tu tendrías nueve años y yo siete, más o menos.
Estabas en la portería, pues jugabas de portero, y
recuerdo sin dudar.

Que tu equipo iba perdiendo, pero sin pensarlo mucho,
Al verme triste arrimado en la esquina de la puerta,
Fuiste a sentarte a mi lado y decirme lo primero: No te
apures compañero,
Cuéntame que te pasa, que compartiendo las penas
Nos ha de tocar a menos.

Yo te miré a los ojos,
tú me apretaste la mano y sonreíste sereno.
Aquel fue mi primer encuentro
en la soledad del CHOE del que más tarde sería un
amigo y compañero.

Al cabo de poco tiempo, estando en el dormitorio
con las luces apagadas,
se oyó un sonido tremendo,
como si en aquel momento se hubiera caído el techo.

¿Quién ha sido?, ¿Qué ha pasado?, gritó enseguida
María,
tratando de descubrir al causante del entuerto.
Nadie se presentó y como era costumbre, digamos que
de precepto,
Todos fuera de la cama, al pasillo, firmes, quietos.

¿Quién ha sido?, nuevamente inquirió con desespero.
Y como nadie salía, te adelantaste sin miedo y dijiste voz
en alto: He sido yo, lo confieso.
Todos fuimos a dormir,
tú te quedaste cargando con la culpa de lo ajeno.
Yo a la cama avergonzado, fui caminando en silencio.

Ya pasaron muchos años y hoy que te veo de nuevo
quiero pedirte perdón porque aquella triste noche
superado por el miedo, te abandoné en el pasillo una
noche de febrero.

Nunca olvidé tu gesto de haberme salvado entonces.
Hoy mirándote a los ojos, con un abrazo sincero déjame
que te diga delante de todo el mundo: es un honor para
mí ser tu amigo, COMPAÑERO .